

Progresos de la mecánica automóvil

Una revolución en los transportes

LOS PROPULSORES KEGRESSE-HINSTIN

El problema de la tracción mecánica, la idea de hallar un aparato remolcador fácilmente aplicable al arrastre de cualquier máquina industrial, ha venido preocupando intensamente desde hace mucho tiempo a la moderna ingeniería.

Se han construido grandes tanques con llantas de oruga, empleados con éxito en la guerra; tractores agrícolas, tractores para explotaciones industriales, y una gran variedad de aparatos que tenían la sola aplicación de la especialidad para que habían sido fabricados. Pero lo que hasta ahora no existía era una máquina propulsora que, pudiendo adaptarse a cualquier género de vehículos, tuviera una actividad amplia y elástica y no hiciera necesario un gasto desproporcionado con su rendimiento.

He aquí la solución que ha traído el Propulsor Kegresse-Hinstin.

Montados sobre dos coches de turismo André Citroën 10 H.-P., se han presentado en España estos aparatos, y ante S. M. el Rey, el jueves último, y en otros diferentes días en presencia de gran número de técnicos de la mecánica y expertos de las aplicaciones de la tracción, han hecho to-

da clase de pruebas y experiencias.

Los Propulsores Kegresse-Hinstin han admirado sinceramente a los conocedores, por la extrema sencillez de su adaptación, que permite aplicarlos a cualquier especie de vehículo mecánico. Los que hemos visto funcionar en Carabanchel y circular por las calles de Madrid vienen montados sobre coches Citroën, completamente carrozados en tompeo, y su montaje no ha exigido la menor transformación de la carrocería, quedando los vehículos en disposición de ser utilizados cómodamente para el transporte de viajeros.

El principio mecánico, base del sistema, tiene algunos puntos de contacto con el del tanque, por más que la invención de estas máquinas es bien anterior a la de los tanques; y reuniendo todas las ventajas de éstos, no tiene ninguno de sus inconvenientes.

Los coches provistos del Propulsor Kegresse-Hinstin marchan sin el alarmante ruido de los tanques, no estropean el piso de las carreteras, avanzan sobre cualquier terreno, por accidentado que sea, y sobre todas estas condiciones tienen la inestimable de permitir al vehículo una marcha

en relación con la del motor del coche en que se monta o aplique.

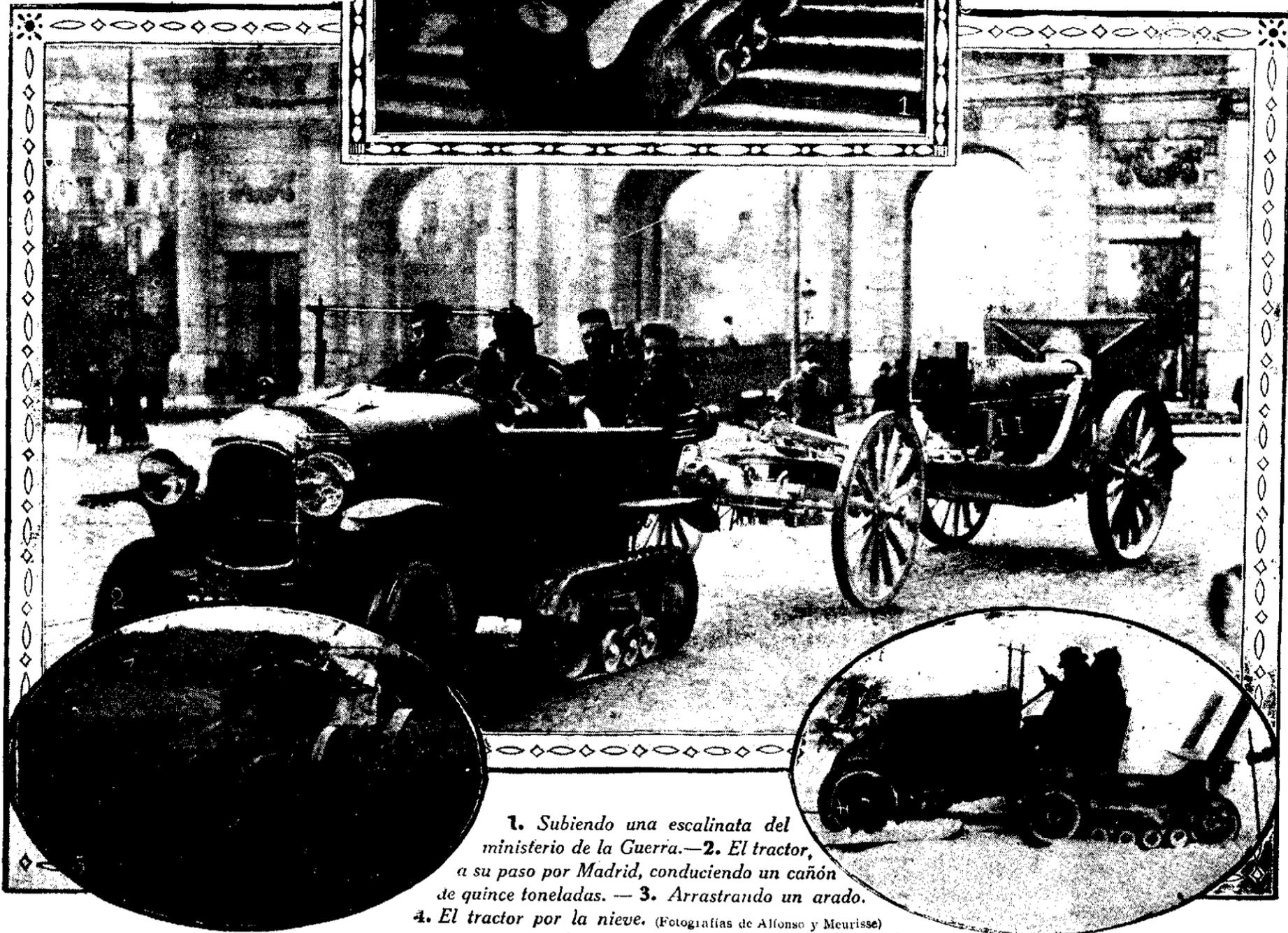
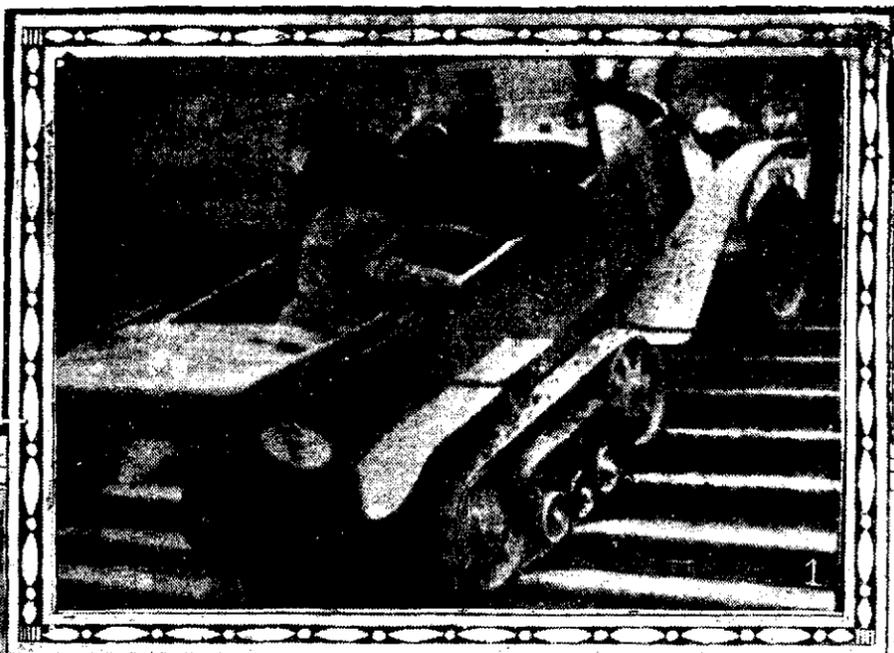
Los Kegresse-Hinstin pueden ser aplicados lo mismo a los pequeños coches de turismo que a los grandes camiones automóbiles, y en unos y otros vehículos su eficacia y su utilidad son realmente sorprendentes.

El Monarca se ha interesado vivamente en el examen de estas máquinas, y después de las experiencias de Carabanchel, ha querido ver los propulsores en los terrenos del cuartel «La Zarzuela», en el Pardo, donde han sido sometidos a toda suerte de pruebas, de todas las cuales han salido airosos.

El consumo de esencias y grasas de estas máquinas es el normal de los vehículos a que son aplicadas, y esta condición es la que les da un notorio relieve de superioridad sobre todos los aparatos similares.

Por todas estas razones, no es arriesgado afirmar que, como decimos a la cabeza de esta página, los propulsores Kegresse-Hinstin están llamados a producir una verdadera revolución en el mundo de los transportes.

J. L. B.



1. Subiendo una escalinata del ministerio de la Guerra.—2. El tractor, a su paso por Madrid, conduciendo un cañón de quince toneladas. — 3. Arrastrando un arado. 4. El tractor por la nieve. (Fotografías de Alfonso y Meurisse)